# EL ANTIDONJUAN DE JOSÉ ZORRILLA
## DON JUAN TENORIO, CASTO, CONFESOR Y MÁRTIR

**Felipe Garbajo García**
Universidad de Estudios Extranjeros de Kansai

Antes de entrar en el tema de mi ponencia, quizás a más de uno le pique la curiosidad de saber de dónde proceden mis aficiones "donjuanescas", si es que de tales aficiones pudiera hablarse. Y la verdad es que la anécdota que les voy a referir lleva consigo el mérito de ponerles en la pista, ya desde el principio, de lo que intenta ser la tesis de mi intervención.

Hace ya más de 35 años, hablaba yo a mis alumnos universitarios japoneses en la clase, no recuerdo ahora a punto fijo de qué. El caso es que en mi conversación asomó, de paso, el tema del don Juan; y les hablé de cómo en España se representaba cada año, sin falta, en los primeros días de noviembre el *D. Juan Tenorio* de Zorrilla. Algunos de ellos sí me debieron entender, pues en la clase siguiente una de las alumnas, casi en plan de reto, al menos así lo interpreté yo, me vino a decir que ella no podía comprender cómo a los españoles nos gustaba ver una obra en que las mujeres quedan tan mal paradas y el amor es escarnecido en repetidos lances burlescos, por no decir crueles, parecía querer decir ella. Desde luego, pensé después, ella no distinguía entre el don Juan de Tirso y el Tenorio de Zorrilla, algo que suele suceder a la mayor parte de los que tratan de opinar sobre el donjuán, sin más, incluyéndome a mí mismo hasta aquel momento.

Entonces, herido en mi sentimiento nacional, sin pensármelo mucho ni poco, yo le contesté que no, que precisamente era todo lo contrario, que el problema estaba en que ella no entendía el

ACTAS XXXIII (AEPE). Felipe GARBAJO GARCÍA. El antidonjuán de José Zorrila. «Don...
Centro Virtual Cervantes

argumento del drama, que en la obra de Zorrilla el amor era el que quedaba al final triunfante por encima de todo; y ello debido al papel preponderante y decisivo de una mujer, Inés, que es quien sabe ganarse a don Juan para sí y la felicidad de ambos; llevándose, consecuentemente, también el aplauso y el regocijo del público espectador. Después me ha complacido poder leer algunos testimonios dispersos, mucho más autorizados que el mío, que han venido a dar consistencia a aquella mi aturrullada respuesta de entonces.

Convencida o no aquella entrometida joven japonesa, el resultado fue que para mí me sirvió de primer impulso para continuar pensando sobre el tema, en el que hasta entonces nunca me había interesado. Tanto que al año siguiente lo escogí como materia de uno de mis seminarios de la universidad y que sigo manteniendo en el presente. Y éste es también el motivo de que hoy esté aquí ante ustedes para decirles algo de mis razonamientos y conclusiones sobre el particular.

Al oír las palabras "Don Quijote", a la memoria del hombre, medianamente culto al menos, acude el nombre de su autor Miguel de Cervantes, "Fausto" nos llega a la mente asociado con la autoridad literaria de Göethe, "Hamlet" o "Romeo y Julietta" nos llevan inequívocamente a Shakespeare. Sin embargo, hablar de "don Juan" no nos hace referencia a ningún autor en exclusiva. A lo más, una pléyade de literatos y artistas de primera línea, y de diversas nacionalidades, salta a nuestra mente, disputándose la primacía sobre este mito literario: Tirso de Molina, Molière, Lord Byron, Zorrilla, Mozart..., por citar sólo a algunos de los más clásicos.

Para muchos, este apelativo de "Don Juan" equivale simplemente a señalarles con el dedo a una persona conocida de la vida real, una estrella de cine, una obra de arte, etc., etc. Así es de exuberante y universal esta cantera, que comenzó por ser propiedad de la literatura española, y que hoy puede considerarse del dominio universal. En esta universalidad del don Juan creo que estriba una de las notas más características que lo diferencian de nuestro don Quijote, por ejemplo. Este, por el contrario, no pude ser más que español y su progenitor ya no puede ser otro que Cervantes. El Quijote es una obra concluida en el siglo XVII. La figura del don Juan no se cerró con su primera presentación en público; ha estado

ACTAS XXXIII (AEPE). Felipe GARBAJO GARCÍA. El antidonjuán de José Zorrila. «Don...
Centro Virtual Cervantes

abierta desde su aparición y lo seguirá estando para cualquier novelista, autor de teatro, científico o rastreador de donjuanes que se proponga dejar su impronta personal en el tema.

Antes de ceñirnos al contenido, muy concreto de esta charla, permítanme hacerles una observación, aun sabiendo que está de más en el público docto que me escucha. Algunas personas aún no saben, y muchas de las que lo sabemos lo tenemos muy poco en cuenta, que la figura del don Juan la diseñó, con los rasgos fundamentales que hoy la conocemos, un hombre de iglesia, el religioso mercedario Gabriel Téllez; y que apareció primordialmente para plantearnos un problema y una actitud religioso-moral en la sociedad antes que un problema y una actitud amorosa. No debemos consentir en que, por resaltar uno de sus aspectos, aunque sea el más seductor, como se tiende a hacer en el presente, desfiguremos el rostro verdadero de este rico personaje de la literatura universal. La tendencia actual es identificar al don Juan con el "play-boy" surgido del cine y aceptado como un tipo de la sociedad moderna. Sabemos que no son lo mismo. A lo más, sin que tampoco esto sea del todo justo, podríamos conceder que el play- boy nos ofrece tan sólo una media cara del auténtico don Juan, obsesionado éste tanto por el problema religioso como por el problema sexual.

Hecha esta elemental aclaración, vamos a centrarnos en el tema propuesto para esta charla. Como punto de partida, nos planteamos la siguiente pregunta: ¿De entre todos los modelos e interpretaciones de don Juan - alguien que tuvo la paciencia de contarlos hace ya algunos años fijó su número en 1050 - cuál es el primero, el más representativo, que acude espontáneamente a la mente del pueblo español al tocar este tema? Sin duda alguna, adelantando la respuesta, tendremos que contestar que es el don Juan Tenorio de Zorrilla. Bástenos volver a recordar aquí, como prueba de esta aseveración, la costumbre inveterada, hasta hace muy pocos años, de tantas generaciones de españoles de representar en los distintos escenarios, modernos y menos modernos, cultos y menos cultos, y hasta en las pantallas de televisión, el Tenorio de Zorrilla la noche del uno de noviembre o durante la primera semana de los difuntos en el calendario católico. Siendo esto así, ¿qué valor de la obra del autor romántico, y no de los demás, ha sido capaz de mantener esta atención constante, persistente por tantos años, en un sector tan amplio del pueblo español? No creo que nos

ACTAS XXXIII (AEPE). Felipe GARBAJO GARCÍA. El antidonjuán de José Zorrila. «Don...
Centro Virtual Cervantes

sea lícito atribuirlo todo al "papanatismo de los españoles", como alguien ha dicho, ni tampoco a que los versos de Zorrilla "cantan" mejor que los de sus rivales. Por otra parte, tampoco quiero juzgar ahora sobre si esa costumbre inveterada de remover por estas fechas de la conmemoración de los difuntos la figura del Tenorio era desacertada o no. Yo solamente intento reflexionar aquí, con motivo de esta realidad, sobre la obra de Zorrilla y obtener algunas conclusiones.

Estamos seguros de que ninguna obra teatral, nacional o extranjera, aun enmarcada en el ambiente justo de las distintas celebraciones populares del año, esta llamada a conseguir un éxito parecido, y por tanto tiempo, como el Tenorio de Zorrilla. E incluimos, cómo no, en la anterior afirmación el don Juan de Tirso, a pesar de estar convencidos de su valor literario y técnico, no decimos teatral, superiores al del autor romántico y sabiendo que manejan idéntico tema y aparentemente pueda parecer que persiguen fines similares. ¿Qué es, entonces, lo que separa estas dos obras, a primera vista tan homólogas, cosechando a la vez resultados tan distintos en la apreciación de los espectadores? ¿En qué es superior el teatro de Zorrilla?

Pienso que la razón podemos encontrarla en que, aparentando a primera vista tan próximos entre sí, son dos planteamientos diametralmente opuestos. Uno tiene de popular lo que el otro tiene de antipopular, o al menos de no popular. El don Juan que Tirso construye, Zorrilla lo destruye. Aquél intenta impresionarnos con la imagen del donjuán mientras éste lo consigue con la del antidonjuán. Y precisamente en esto que tienen de opuestas es donde el teatro de Zorrilla lleva la ventaja de ganarse al público.

Por otra parte, esto no justificaría de ningún modo el fenómeno apuntado si Zorrilla adulterase o desvalorizase el mito de don Juan. No es así. En este sentido sigue siendo fiel a la tradición. Es el mismo personaje en el que nos sentimos todos comprometidos o, dicho con palabras de Gonzalo Torrente Ballester, "Es nuestro (don Juan), y muchas veces es parte de nosotros" [1]. Esta nota de humanidad palpitante se conserva íntegra en el Tenorio de Zorri-

(1) Gonzalo TORRENTE BALLESTER, *Teatro Español Contemporáneo*, pag. 281

ACTAS XXXIII (AEPE). Felipe GARBAJO GARCÍA. El antidonjuán de José Zorrila. «Don...
Centro Virtual Cervantes

lla. La principal diferencia con los otros don Juanes está, y preferimos decirlo también con una frase de Torrente Ballester, en que "El español, al ocurrírsele a Zorrilla perdonar a don Juan, se siente también secretamente perdonado, y agradece a Zorrilla esta ocurrencia"[2]. Es verdad que ésta pudo ser un recurso teatral, hasta una trampa si se quiere, pero el hecho es que en ella caemos todos o casi todos. Y así, "la presencia anual del Tenorio ha sido una especie de catarsis a la que nos entregamos por gusto y por necesidad, y con la que nos libramos, como en toda catarsis, de lo que en cualquiera de nosotros haya de común con el Burlador sevillano, que no suele ser cómoda carga y que nos proporciona más sinsabores y contradicciones que deleites"[3].

El efecto es que el Tenorio nos resulta, al fin, reconfortante y eminentemente popular, lo que no podemos hacer extensivo al Burlador y demás don Juanes, a veces por excesivo rigor como a veces pudiera serlo –en el de Zorrilla tampoco lo es– por blandengue condescendencia. Sólo entendiendo correctamente el personaje del autor romántico podremos descubrir y juzgar sobre los gustos del pueblo español.

Zorrilla dedica su drama a convertir al donjuán de sus instintos primigenios, a hacerle aborrecer su vida donjuanesca, para traerle al campo del Romeo enamorado de Julieta, en este caso Inés, aunque esta entrega y posesión no se llegue a realizar, por exigencia del argumento mismo, hasta el momento de la muerte de don Juan. El Tenorio de Zorrilla es el joven escandaloso que lucha por regenerarse y conseguir el estado del justo donde y del modo que él lo ve, apartando por cualquier medio todo obstáculo que se le pone, o él cree ponérsele delante. Únicamente en esto último el don Juan de Zorrilla sigue siendo fiel hasta el final al don Juan tirsiano.

En el proceso de la conversión de don Juan, Zorrilla ha seguido el camino fácil, en su época sobre todo, de los autores de "Vidas de Santos", cuyas conductas dejaron mucho que desear durante un período de sus vidas, y donde los biógrafos se esfuerzan

(2) Ibidem, pag. 318.
(3) Ibidem, pag. 281.

ACTAS XXXIII (AEPE). Felipe GARBAJO GARCÍA. El antidonjuán de José Zorrila. «Don...
Centro Virtual Cervantes

en cargar las tintas, para lograr después un mayor efecto en la apoteosis de su conversión y entrega final. Hemos de reconocer que Zorrilla maneja hábilmente este recurso de la ascética religiosa de su tiempo, muy en consonancia con el temperamento romántico, con el que tan familiarizado estaba nuestro pueblo. Siendo, en este sentido, el don Juan de Tirso punto de partida y pretexto, solamente, para darnos una historia edificante más, donde el amor humano y divino tienen todos los derechos, aun sobre el derecho mismo a la vida. En efecto, nos ponemos decididamente de parte de don Juan cuando éste, postrado ante don Gonzalo de Ulloa, le pide la mano de su hija Inés, por tan nobles motivos como allí se expresan (1ª parte, acto 4º, esc. 9); y, al fin, viéndose rechazado con la repulsa impía del Comendador Ulloa:

¿Y qué tengo yo, don Juan,
con tu salvación que ver?,

don Juan exclama desesperanzado:

Ulloa, pues mi alma así
vuelves a hundir en el vicio,
cuando Dios me llame a juicio
*tú responderás por mí.* (acto 4º, esc.10)

Apelación que no olvida Zorrilla, pues, llevando el argumento hasta las últimas consecuencias, al final del drama nos deja entender que este intransigente y frío comportamiento del Comendador Ulloa le han valido el castigo eterno revelado así por él mismo:

Sí que injusto fui contigo
.....
Ahora, don Juan,
pues desprecias también
el momento que te dan
*conmigo al infierno ven.*

(parte II, acto 3º,esc.2)

Tirso de Molina, escandalizado, se hubiera llevado las manos a la cabeza. Él no duda en salvar al Comendador y condenar a don Juan. Sin embargo, en el teatro de Zorrilla a don Gonza-

ACTAS XXXIII (AEPE). Felipe GARBAJO GARCÍA. El antidonjuán de José Zorrila. «Don...
Centro Virtual Cervantes

lo le ha tocado hacer el papel del "malo de la película". Esto al pueblo parece no dolerle, y ni siquiera repara en la que pudiera juzgarse demasiado dura sentencia de Zorrilla sobre la conducta del Comendador mandándole al infierno. Aún más, creemos que ese mismo público está dispuesto también a dar la razón a don Juan, o al menos a disculpar su rebeldía, cuando desatendiendo sus ruegos a la divinidad, exclama desesperado sublevándose contra el destino:

Llamé al cielo y no me oyó;
y pues sus puertas me cierra
de mis pasos en la tierra
responda el cielo, no yo.

(1ª parte, acto 4º, esc.10)

Es el pecador consciente que busca, por el único medio que cree abrírsele a sus pies, el estado de redención aun dándose cuenta de que las circunstancias le son fatalmente adversas. Y al final, ese camino lo encuentra del modo más feliz y romántico que cabía esperar y el público estaba anhelando: Inés.

"Todos los hombres hemos envidiado a don Juan", confesó Ortega y Gasset[4]. Y Mercedes Alonso, en su tesis sobre "Don Juan y el donjuanismo", nos dice que " todas las mujeres anhelarían a don Juan si alentasen la esperanza de detener sus pasos". Aquí la tenemos: solamente Inés, en el teatro de Zorrilla, ha logrado parar los pasos a don Juan. Y aquí creemos que radica la razón última del éxito y la popularidad del don Juan del autor romántico: don Juan destinado a una sola mujer. Con este atributo, enteramente contrario a la naturaleza del don Juan tradicional, Zorrilla es el demoledor de la estatua que Tirso de Molina puso en pie.

Del enamoramiento de don Juan, no puede cabernos ninguna duda: "En cuanto entrevé a doña Inés a través de unas celosías, se enamora como un recluta de ella", nos dice Gregorio Marañón[5]. Y es el propio don Juan quien nos confiesa el proceso y declaración de su pasión:

---

(4) José ORTEGA Y GASSET, *Introducción a don Juan*. El Sol. Madrid 1921.

(5) Gregorio MARAÑÓN, *Don Juan*. Colec. Austral, pag. 27.

ACTAS XXXIII (AEPE). Felipe GARBAJO GARCÍA. El antidonjuán de José Zorrila. «Don...
Centro Virtual Cervantes

Empezó por una apuesta,
siguió por un devaneo,
y hoy me quema el corazón.

Y menos podemos dudar aún del amor de doña Inés por don Juan –recordemos sus apasionados versos en la memoria de tantos lectores- llegando al extremo de que enterada la justicia de la muerte de don Luis y del propio padre de doña Inés por obra de su amante, el pueblo grita:

Justicia por doña Inés.

Mas ésta les rebate:

Pero no contra don Juan.

(1ª parte, acto 3º, esc.11)

¿Contra quién, entonces? ¿Contra su propio padre asesinado? ¿Contra don Luis?

El dramaturgo romántico, insistimos de nuevo, sólo se apoya materialmente en la obra del autor clásico, como punto de partida para hacer resaltar más la conclusión de su tesis contraria a la del padre del donjuán. Desde que don Juan Tenorio se decide por Inés, ya en la primera parte de la obra, nunca más vuelve a manifestar sus afanes de conquista, ni siquiera se vuelve a citar un solo nombre de mujer pretendida durante los últimos cinco años de su existencia si no es el de Inés. Sí que existe la sola referencia a otra mujer, pero que nos viene a confirmar en lo mismo. Se trata de cuando don Juan invita a cenar a su amigo Centellas a la lujosa mansión que acaba de conseguir recién regresado a Sevilla.

Don Juan le refiere cómo esta compra fue el resultado de la bancarrota de su dueño entrampado en sus relaciones con una mujer. Centellas le pregunta:

Centellas: Y la mujer, ¿qué fue de ella?
Don Juan: Un escribano la pista
la siguió; pero fue lista
y escapó.
Centellas: ¿Moza?
Don Juan: Y muy bella.

ACTAS XXXIII (AEPE). Felipe GARBAJO GARCÍA. El antidonjuán de José Zorrila. «Don...
Centro Virtual Cervantes

Centellas: Entrar hubiera podido
en los muebles de la casa.
Don Juan: Don Juan Tenorio no pasa
moneda que se ha perdido.
Casa y bodega he comprado;
dos cosas que no os asombre
pueden bien hacer a un hombre
vivir siempre acompañado;
como lo puede mostrar
vuestra agradable presencia
que espero que con frecuencia
me hagáis ambos disfrutar.

(1ª.parte, acto 2º., esc. 1ª.)

Don Juan nos manifiesta aquí sus preferencias por una buena mesa y la amistad con sus amigos sobre el galanteo con las mujeres, por las que parece mostrar una indiferencia del todo impropia del donjuán.

Aún más, cuando el don Juan de Zorrilla obra abiertamente el mal nos parece estarlo viendo espoleado casi siempre por motivaciones externas: La vanidad de quedar victorioso ante sus amigos en una apuesta, o a un arranque mometáneo de furor al tener que cortar por lo sano en una situación en que un muro de circunstancias adversas le impide el paso a sus pretensiones que él cree justas; y que Zorrilla se empeña en hacérselas sentir también al espectador para ganarse la simpatía de su personaje. Algunos ejemplos:

Óyeme, Comendador,
o tenerme no sabré,
y seré quien siempre he sido,
no queriéndolo ahora ser.

Además:

..... Considera bien
que por cuantos medios pude

ACTAS XXXIII (AEPE). Felipe GARBAJO GARCÍA. El antidonjuán de José Zorrila. «Don...
Centro Virtual Cervantes

te quise satisfacer;
y que con armas al cinto
tus denuestos toleré,
proponiéndote la paz
de rodillas a tus pies.

(1ª.parte, acto 4º, esc.9)

Lo único que creemos permanece intacto en la segunda parte del teatro de Zorrilla es la altivez y audacia del don Juan tirsiano, dos cualidades que el público espectador siempre estará dispuesto a perdonar a su héroe. El don Juan romántico será altivo, vanidoso, avasallador, homicida si queremos, pero nunca tergiversa los principios morales; ve claro lo que debería hacer honradamente, aunque él no se comporte así a las veces. Y debemos añadir aun, a su favor, que en los momentos cruciales del drama, lucha esforzadamente por ser lo que él sabe tendría que ser. Testimonio de estas afirmaciones son las citas que hemos hecho antes. Y, por si no bastaran, oigámosle una vez más en sus humildes y, sin duda, sinceros ruegos al padre de Inés, su prometida:

Escucha, pues, don Gonzalo,
lo que te puede ofrecer
el audaz don Juan Tenorio
de rodillas a tus pies.
Yo seré esclavo de tu hija;
en tu casa viviré;
tú gobernarás mi hacienda
diciéndome: "esto ha de ser";
el tiempo que señalares
en reclusión estaré.
Cuantas pruebas exigieres
de mi audacia y altivez,
del modo que me ordenares
con sumisión te daré.
Y cuando estime tu juicio
que la pueda merecer,

ACTAS XXXIII (AEPE). Felipe GARBAJO GARCÍA. El antidonjuán de José Zorrila. «Don...
Centro Virtual Cervantes

yo le daré un buen esposo,
y ella me dará el edén.

(primera parte, acto 4º, esc.9)

Don Juan Tenorio consiente en ser subyugado, hacerse mártir para redimir su pasado y labrarse un futuro digno. Por el contrario, el de Tirso, consiente malévolamente en su perversidad, apoyado en el "largo me lo fiáis" hasta el final, es incapaz de bajar la cabeza ni renunciar nunca al placer que se le presenta a la vista. Éste no ama en ningún momento de la obra, acechando la ocasión erótica con el único fin de frustrar y burlarse del amor. Sin embargo, el don Juan de Zorrilla, desde el momento que empieza a definir su personalidad propia y distinta, actúa movido por un amor sentido, siempre que no sea cuestionado o atacado su tremendo orgullo. Quizás el único caso en que el don Juan del autor romántico sigue la línea del autor clásico, después de ganada la apuesta a don Luis, sea en la burla que hace a doña Ana de Pantoja pero que, más que por burlarla a ella y gozar de su amor, le mueve a conseguirla el quedar victorioso del nuevo reto que, en mala hora, le hace su rival y prometido de la misma, don Luis. A don Juan le vemos atrapado en el amor a Inés desde el primer encuentro, lo decíamos antes, y de ello cae también en la cuenta, no sin cierta sorpresa, la mandadera Brígida después de oír la declaración y pretensiones de don Juan:

... Os estoy oyendo
y me hacéis perder el tino;
yo os creía un libertino
sin alma y sin corazón.

(1ª.parte, acto 2º.,esc.9)

El don Juan de Zorrilla entiende el amor correctamente y lo respeta, cuando de amor se trata. Podemos comprender que el Burlador de Tirso, al fin de su vida, se tiene bien merecido el infierno a que el autor le condena; pero entendemos también que el Tenorio de Zorrilla se ha sabido ganar el amor de Inés y se merece el cielo. Lo que sólo fue afán moralizador en el fraile mercedario, y desprecio escéptico por unas leyes tanto religiosas como civiles en Molière, es ya pálpito latiente, problema humano, en el popular dramaturgo romántico. Creemos que Zorrilla puede reclamar para su don

ACTAS XXXIII (AEPE). Felipe GARBAJO GARCÍA. El antidonjuán de José Zorrila. «Don...
Centro Virtual Cervantes

Juan, con los mismos derechos que Leneau, lo que éste reclamará más tarde para el suyo: "Mi don Juan no es un hombre sensual, eternamente preocupado por cazar mujeres. En él alienta el afán de encontrar la mujer única que encarna la femineidad, y en la cual podrá gozar de todas las mujeres de la tierra".

Aquí estriba el ardid de Zorrilla: Salvar a don Juan por la intercesión de su única amada, la novicia Inés. Con lo cual deja satisfechos los sentimientos del pueblo. Y salvarla, además, por la fe en unos principios ético-religiosos a los que el pueblo también quiere seguir siendo fiel.

Con estas divagaciones, hemos querido deshacer y responder hoy al malentendido de muchas personas al interpretar el entusiasmo del pueblo español por el don Juan Tenorio. El público va al teatro para condenar al donjuán y aplaudir al antidonjuán, aplaudir también y dar la razón a los defensores del amor y de los derechos de la mujer. Nadie, entre todos los personajes de drama, sale tan bien parado como Inés. Ella es quien juega en todo momento de la obra con todas las cartas a su favor. Y aquí estriba –lo dijimos antes– la razón de que la escenificación del Tenorio goce de las preferencias del público español, y no lo sea así respecto de ninguno de los demás don Juanes conocidos. El espectador del teatro de Zorrilla se complace con el autor en el triunfo del amor y en el encumbramiento de la mujer; y de ninguna manera, en la mofa y en el escarnio.

Hasta llegamos a sospechar que a Zorrilla le hubiera ilusionado, de no haberlo juzgado ya excesiva osadía, canonizar a su don Juan Tenorio, para la doble satisfacción del ferviente público espectador y del director del teatro, en apuros, que le pidió la obra para llenar el programa de aquella Semana Santa vallisoletana. Y nos atrevemos a insinuar aquí los pilares sobre los que el autor hubiera podido asentar mi supuesta pretensión: Don Juan Tenorio, CASTO desde el momento que conoce y pretende a doña Inés; MÁRTIR (¿cómo don Miguel de Mañara?) víctima de sus desatinos y aun crímenes, separado de su único amor durante cinco largos años, no poseído hasta el momento de su muerte, rechazado e incomprendido por la intransigencia humana a la que Zorrilla parece quererle conceder un papel preponderante en su drama; y don Juan Tenorio CONFESOR, si nos atenemos a la solemne y sen-

ACTAS XXXIII (AEPE). Felipe GARBAJO GARCÍA. El antidonjuán de José Zorrila. «Don...
Centro Virtual Cervantes

tida proclamación de fe, colofón de la obra, grabada en la memoria de tantos amantes del Tenorio, y con la que me permito concluir mi ponencia.

¡Clemente Dios, gloria a ti!
Mañana a los sevillanos
aterrará el creer que a manos
de mis víctimas caí.
Mas es justo; quede aquí
al universo notorio
que, pues me abre el purgatorio
un punto de penitencia,
es el Dios de la Clemencia
el Dios de DON JUAN TENORIO.

ACTAS XXXIII (AEPE). Felipe GARBAJO GARCÍA. El antidonjuán de José Zorrila. «Don...
Centro Virtual Cervantes

## *Bibliografía:*

ALBORG, J.L.: *Historia de la literatura española*, vol. 2, Gredos, Madrid 1964.

MAEZTU, R. de: *Don Quijote, don Juan y la Celestina,* 2ª. edic., Buenos Aires 1939.

MARAÑÓN, G.: *Don Juan, Amiel, Casanova,* Austral, Madrid 1965.

SÁENZ ALONSO, M.: *Don Juan y el donjuanismo,* Guadarrama. Madrid 1969.

SAID ARMESTO, V.: *La leyenda de don Juan,* 2ª. edic., Austral, Madrid 1968

TIRSO DE MOLINA, G. y ZORRILLA, J.: *El Burlador de Sevilla* y *D. Juan Tenorio;* Taurus. Madrid, 1964.

TORRENTE BALLESTER, G.: *Teatro español contemporáneo,* Guadarrama 2ª. edic. Madrid 1968.

VALBUENA PRAT, *Historia de la literatura española 11,* Madrid, 7ª. edic., 1964.

ACTAS XXXIII (AEPE). Felipe GARBAJO GARCÍA. El antidonjuán de José Zorrila. «Don...
Centro Virtual Cervantes